

Guadalupe Ortiz de Landázuri

Próxima beatificación de
Guadalupe: 18 de mayo
de 2019

“Dios ama al que da con alegría”

Guadalupe nació en Madrid el 12 de diciembre de 1916. Estudió Ciencias Químicas y fue una de las cinco mujeres de su promoción. Durante la guerra civil confortó a su padre, que era militar, en las horas previas a su ejecución. Perdonó a los responsables. Después, acabó la carrera universitaria y se dedicó a la docencia.

A comienzos de 1944, a través de un amigo, conoció al fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, quien le enseñó que el trabajo profesional y la vida ordinaria pueden ser lugares de encuentro con Cristo. Más tarde afirmaría: “Tuve la sensación clara de que Dios me hablaba a través de aquel sacerdote”. Aquel mismo año se incorporó al Opus Dei.

A partir de entonces, Guadalupe se entregó sin condiciones a buscar la santidad y tratar de acercar a Dios a muchas personas. En Madrid, y luego en Bilbao, se dedicó a la formación cristiana de gente joven.

De 1950 a 1956 estuvo en México, donde empezó el trabajo apostólico del Opus Dei entre mujeres. Quienes la trataron subrayan que buscaba cumplir la voluntad de Dios y servir a los demás. Movidas por el aliento de Guadalupe, varias de sus amistades impulsaron actividades de promoción humana y cristiana, como un centro de capacitación profesional para campesinas, en una zona rural del Estado de Morelos.

En 1956 se estableció en Roma, donde colaboró con san Josemaría en el gobierno del Opus Dei. Poco después, por motivos de salud, se trasladó a España y reemprendió la enseñanza y la investigación en el ámbito científico. Concluyó su tesis doctoral con la máxima calificación. Como consecuencia de una enfermedad del corazón, falleció en 1975 a los 59 años.

El 8 de junio de 2018, el papa Francisco

autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos la publicación del decreto sobre el milagro atribuido a la intercesión de Guadalupe: la desaparición de un tumor maligno de piel. Esto abrió la puerta a su beatificación, que ha quedado fijada para el 18 de mayo de 2019 en Madrid.

El 5 de octubre de 2018 se realizó el traslado de los restos mortales de Guadalupe, desde el cementerio de Pamplona hasta el Oratorio del Caballero de Gracia en Madrid. Ese día, antes de la inhumación, el obispo auxiliar Mons. Martínez Camino concelebró con varios sacerdotes una Misa. En la homilía dijo que la llegada de los restos a Madrid era un motivo de gratitud por la vida de la propia Guadalupe y por el Opus Dei, “porque además de la enorme, diaria y callada labor apostólica que hace en la diócesis con tanta gente, va presentando sin pausa frutos extraordinarios de santidad, tan necesarios para la obra evangélica, pues sin santidad no hay evangelización”.



Guadalupe pidió la admisión en el Opus Dei el 19 de marzo 1944

DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES

DE LA SIERVA DE DIOS GUADALUPE ORTIZ DE LANDÁZURI

“Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9, 7). La Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia se entregó por entero y con alegría a Dios y al servicio de su Iglesia, y experimentó intensamente el amor divino.

Guadalupe nació en Madrid, el día 12 de diciembre de 1916. Era la última de los cuatro hijos de Manuel y Eulogia. su padre era oficial del ejército y, por esa razón, fue destinado varias veces a distintos sitios. Desde 1927 hasta 1932 vivió en el norte de África, con su mujer y su hija Guadalupe, que estudió en el colegio de los Religiosos de la Compañía de María, en la ciudad de Tetuán. Desde la niñez, la Sierva de Dios mostró estar dotada de un carácter recio y valiente.

En 1933 acabó en Madrid sus estudios de Bachillerato y se matriculó en la carrera de Ciencias Químicas de la Universidad de la misma ciudad. En julio de 1936, poco después del comienzo de la guerra civil española, su padre fue detenido y condenado a muerte en un proceso sumario. Guadalupe, con su madre y su hermano, pudo consolar a su padre antes de su fusilamiento y le ayudó a aceptar la muerte con espíritu cristiano. La Sierva de Dios perdonó a los que habían causado la muerte de su padre.

Acabada la guerra civil, continuó sus estudios con gran aplicación y esfuerzo. En 1941 comenzó la preparación para el doctorado en Química y ejerció la docencia en un Instituto de Enseñanza Media. El 25 de enero de 1944 conoció a san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, que fue su director espiritual. Desde entonces, Guadalupe se dedicó

intensamente a la vida de oración y, después de algunos días de retiro espiritual, el 19 de marzo del mismo año, pidió la admisión en el Opus Dei, viviendo en celibato apostólico. Entendió con claridad que Dios la llamaba para servir a la Iglesia a través del trabajo hecho por amor y del apostolado en las circunstancias de la vida ordinaria.

San Josemaría le encargó la dirección de algunas iniciativas de evangelización en Madrid y en Bilbao. En octubre de 1947 Guadalupe regresó a la Universidad para continuar los estudios de doctorado. A fines de 1949 se le preguntó si estaba dispuesta a trasladarse a México para empezar allí la labor apostólica del Opus Dei.

Guadalupe se preparó con fe y entusiasmo para este nuevo encargo. El día 5 de marzo de 1950 se trasladó con otras dos mujeres del Opus Dei a la Ciudad de México. En abril del mismo año pusieron en marcha una residencia para estudiantes universitarias; estas conservan hoy en su memoria la delicadeza y entrega con que la Sierva de Dios cuidaba de su formación cristiana. Con ellas daba catequesis a los niños de los suburbios más pobres; y asistía a los enfermos en un dispensario ambulante que creó con la ayuda de una amiga médico.

Desde el primer momento perdonó a los que ejecutaron a su padre durante la guerra

De acuerdo con el obispo de Tacámbaro, puso todo su empeño en la promoción social de las campesinas de aquella región, procurando que aprendieran oficios manuales, a leer y a escribir. Con precarios medios de transporte, viajaba a los diferentes lugares para visitar a las familias de aquellas jóvenes. Arrostró peligros y dificultades con admirable fortaleza y proporcionó a aquellas gentes, con cariño y paciencia, una formación humana y cristiana básica. Pronto estas actividades apostólicas se difundieron por otras ciudades de la República de México. En 1952, Guadalupe ayudó en los comienzos de las labores apostólicas emprendidas en una vieja hacienda llamada Montefalco. Con gran sacrificio y la cooperación de mucha gente, la hacienda se convirtió en una casa para retiros espirituales que incluiría también una escuela agraria y un centro de formación profesional y de alfabetización.

En 1956 la Sierva de Dios fue llamada a Roma para ayudar a san Josemaría en el gobierno del apostolado de las mujeres del Opus Dei. Pero a los pocos meses Guadalupe enfermó de una grave dolencia de corazón, a consecuencia de la cual hubo de sufrir, en julio de 1957, una importante intervención quirúrgica. Desde 1958 vivió en Madrid, donde volvió a ejercer la docencia en un Instituto y después en la Escuela Femenina de Peritos Industriales. En el año 1965 obtuvo el Doctorado de Investigación en Química y se le concedió, unánimemente, el premio extraordinario por su tesis doctoral. A pesar de su delicada salud, siguió dedicándose con solicitud y entusiasmo al apostolado con chicas jóvenes. Dirigió también un centro de estudios de ciencias domésticas y otras iniciativas.

Destacaba su fortaleza y optimismo cristiano ante las situaciones difíciles y su amor a la Eucaristía

A inicios del año 1970 comenzó a empeorar de su cardiopatía y el día 1 de julio de 1975 debió someterse a una operación muy peligrosa. Durante la convalecencia le sobrevino una repentina crisis y el 16 del mismo mes, día dedicado a la Santísima Virgen del Carmen, entregó piadosamente su alma al Señor.

Sobresalen en Guadalupe la alegría contagiosa, la fortaleza para afrontar las adversidades, el optimismo cristiano en circunstancias difíciles y su entrega a los demás. Su fe teologal relucía sobre todo en el amor a la Santísima Eucaristía y en la aceptación alegre de la voluntad de Dios. Cultivaba la esperanza, acrisolada con el correr de los años. Vivió de modo heroico la caridad con Dios y con el prójimo. Realizaba sus prácticas de piedad con gran devoción y frecuentemente rezaba ante el Sagrario. Impulsada por la gracia divina, llegó a una armoniosa unidad de vida y ofrecía a Dios las diversas tareas de su vida diaria. Se dirigía a la Santísima Virgen María con gran afecto, sobre todo en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.





Se mostraba solícita con las necesidades de los demás. Se comportaba con idéntica delicadeza y amabilidad con las jóvenes universitarias, con las campesinas, con las alumnas de las escuelas en las que enseñó y con sus amigas.

Siempre estuvo preparada para ser útil a los demás y para obedecer. Estaba dotada de muchas cualidades humanas y profesionales, pero nunca se jactaba; al contrario, estaba dispuesta a servir a los demás y escogía para sí los trabajos más humildes. Vivió con gran sobriedad y aceptó con alegría las privaciones que con frecuencia pasaba cuando empezaba la actividad apostólica en alguna ciudad. Cumplía con tenacidad y perfección los encargos que se le encomendaban y empleaba sus ratos libres en ocupaciones provechosas, mostrándose afable y dispuesta para servir a otros. Cuando enfermó, se esforzó perseverantemente en seguir realizando sus tareas.

El proceso diocesano sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad se instruyó en la Curia de la Archidiócesis de Madrid. Se inició el 18 de noviembre de 2001 y se clausuró el 18 de marzo de 2005. La Congregación de las Causas de los Santos decretó su validez el 17 de febrero de 2006. Una vez completada la Positio, se procedió a examinar, según las normas

previstas, si la Sierva de Dios practicó heroicamente las virtudes. El 7 de junio de 2016 tuvo lugar el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos, que se pronunciaron positivamente. Como se expone en el documento: Los Cardenales y Obispos, reunidos en sesión ordinaria el 2 de mayo de 2017, presidida por mí, Cardenal Angelo Amato, reconocieron que Guadalupe había ejercido las virtudes teologales, las cardinales y las anejas en grado heroico.

El Sumo Pontífice Francisco, después de haber recibido del que suscribe, Cardenal Prefecto, una relación detallada de todas las fases anteriormente expuestas, acogiendo y ratificando los pareceres de la Congregación de las Causas de los Santos, en fecha de hoy ha declarado: “Constan las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad, tanto con Dios como con el prójimo, así como las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con las otras virtudes anejas, en grado heroico, de la Sierva de Dios María Guadalupe Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia, fiel laica de la Prelatura personal de la Santa Cruz y Opus Dei, en el caso presente y para los efectos de que se trata**”.

Dado en Roma, el día 4 del mes de mayo del año del Señor 2017.

ANGELO Card. AMATO, S.D.B., Prefecto
Mons. MARCELLO BARTOLUCCI, Secretario

*Es una traducción del texto oficial latino.

La alegría de sentirse



Recogemos algunos aspectos sobre la fama de santidad de la Sierva de Dios aportados por muchas personas que la conocieron en vida.

Como destaca el postulador de su causa de canonización, Antonio Rodríguez de Rivera, sacerdote, Guadalupe Ortiz de Landázuri es “un ejemplo asequible, porque la suya fue una vida muy normal. Era una mujer entregada, piadosa, que siempre buscaba la fuerza en el Sagrario, que se olvidaba de sí misma para pensar en los demás”.

Entre los testimonios recopilados a lo largo del proceso de beatificación, se resalta, según el postulador, su alegría, consecuencia de trato con Dios. Se puede decir que Guadalupe fue la mujer de la eterna sonrisa.

Son muchas las personas que tuvieron ocasión de tratarla en vida y que han dado testimonio del profundo carácter sobrenatural de su alegría.



“Guadalupe tenía un gran corazón y un carácter resuelto”.

también recuerdan que era más comprensiva que exigente con las personas, y que se veía que buscaba a Dios a lo largo del día: se sabía mirada por Él y por la Santísima Virgen, siempre que podía hacía breves visitas al Sagrario, para hablar a solas con Jesús Sacramentado, a la vez que pensaba en sus alumnos al preparar con rigor y dedicación las clases.

Tenía muchas amistades, a las que dedicaba tiempo y sus mejores energías sin descuidar a quienes convivían con ella, a las que atendía con mucho cariño. Durante su estancia en México, de 1950 a 1956, Claudia Robles tuvo ocasión de conocerla. Esta abogada mexicana señala la huella fecunda que dejó en aquel país desarrollando la actividad apostólica del Opus Dei. “En su paso por México, se reflejan las virtudes que han sido una constante hasta su muerte. Es impresionante ver su fe y seguridad ante lo imposible. Pienso que aprendió de san Josemaría a soñar con los pies en la tierra”.

Al graduarse de Químicas, teniendo por delante un futuro muy prometedor, con una gran fe en Dios y en que el Opus Dei era una voluntad del Señor, Guadalupe se marchó a un país desconocido, en un continente lejano, donde no conocía a nadie y sin contar con la seguridad de medios económicos”.

Como recuerda Beatriz Gaytán, historiadora, “Guadalupe tenía un gran corazón y un carácter resuelto”. Su optimismo cristiano y su sonrisa habitual atraían, y esa alegría se expresaba muchas veces en canciones, aunque no cantase especialmente bien. “Siempre que pienso en ella oigo, a pesar del tiempo trascendido, su risa. Guadalupe era acogedora, afable, sencilla”, afirma.

El profesor del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Víctor Manuel Fernández, destaca su faceta investigadora y su carácter pionero al elegir estos estudios: “Era una persona de una gran claridad de ideas que eligió unos estudios poco frecuentes para una mujer en aquel momento”.

En este sentido, quienes coincidieron con ella



La poetisa Ernestina Champourcin era esposa de Juan José Domenchina, secretario particular de Manuel Azaña. Cuando su marido se encontraba muy grave de salud en el exilio mexicano, buscó a alguien que pudiera atenderle espiritualmente, porque había vivido alejado de la Iglesia y temía que pudiera morir así. Guadalupe le procuró un sacerdote que le atendiera espiritualmente. Además, Guadalupe trabó una gran amistad con su viuda, Ernestina, que acabó pidiendo la admisión en el Opus Dei. Más tarde, regresó a España, donde murió a los 92 años.

Ya al final de su vida, al hacer frente a su grave dolencia cardíaca, Guadalupe no se quejaba de los dolores que le provocaba y trataba de que no se le notase el cansancio que le producía caminar, subir escaleras, etc., para no preocupar a los que cuidaban de ella. Se esforzaba por escuchar con interés y quería pasar inadvertida, buscando centrar la conversación en los demás.

Desde su fallecimiento, mucha gente empezó a pedir favores y milagros a Dios por mediación de Guadalupe. Se han recibido favores provenientes de muchos países: España,

México, Bélgica, Italia, Portugal, Lituania, Kenia, India, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Puerto Rico, Estados Unidos y Canadá. Muchas de las personas que han invocado la ayuda de Guadalupe para distintos tipos de necesidades, escriben las gracias que han recibido a través de la web www.guadalupeortizdelandazuri.org.

Así, años después de su muerte, el 4 de enero de 1980, monseñor Abraham Martínez, obispo de Tacámbaro (México), escribió en el Diario de Yucatán: “Aún recuerdo a la Dra. Guadalupe Ortiz de Landáuzuri: una mujer de gran distinción y elegancia, y amplia cultura, y cosa poco frecuente en aquellos tiempos, química de profesión, recorriendo poblados, muchas veces por caminos de brecha a caballo, hablando con aquellas queridas gentes de mi tierra. ¡Qué bien entendían y asimilaban lo que les transmitía!”

Cuando el 18 de noviembre de 2001 el entonces cardenal de Madrid, Antonio María Rouco, presidió la sesión inaugural del proceso de canonización subrayó: “Se nos presenta una vida cristiana de gran atractivo y de gran hondura”.

—
**Siempre estaba dispuesta a
servir a los demás y
escogía para sí los trabajos
más humildes**
—



La fama de santidad de Guadalupe se extiende por todo el mundo



Desde su fallecimiento, la devoción privada a Guadalupe se ha ido extendiendo cada vez más. Según el postulador de la causa, “las personas que acuden a su intercesión reciben gracias muy variadas: curaciones, favores relacionados con el embarazo y con el parto, obtención de puestos de empleo, compaginar trabajo y familia, resolución de problemas económicos, reconciliaciones familiares, acercamiento a Dios de amigos y compañeros de trabajo, etc.”. A continuación, reproducimos algunos de estos favores.

Trabajo a los 62 años

Me ha hecho el favor de saber cuál es mi trabajo profesional remunerado. El que tengo que practicar. Estando indecisa sobre qué trabajo ejercer a mis 62 años. Y con cinco hijos ya crecidos. “Necesito un trabajo. Mi marido me ha abandonado. Me urge trabajar”, le dije. “Te ruego una contestación que yo sepa entender”. Y Guadalupe me contestó. G. G.

Con 62 años y cinco hijos mi marido nos abandonó y Guadalupe me encontró trabajo para salir adelante

Gracias a la intercesión de Guadalupe Ortiz de Landázuri, mi hermana superó una hemorragia cerebral profunda sin ninguna secuela

Respuesta rápida y de calidad

Muchas gracias a Guadalupe Ortiz de Landázuri. El día siguiente que fue nombrada venerable, recé su estampa y pedí que intercediera ante Dios por mí, le pedí un trabajo, ese mismo día me llamaron para un contrato indefinido, con un horario muy bueno y fines de semana libres. Para mí fue una gran sorpresa y creo que lo mejor que me ha pasado este año en cuanto al trabajo que no me iba bien. Agradezco este inmenso favor a Dios y a su rápida intercesora Guadalupe. L. H. V.

Se recuperó de un ictus

Mi hermana Dolores, de 80 años, sufrió el pasado 10 de marzo un ictus cerebral. Ingresó inmediatamente en la UCI de un hospital de Alicante. Los médicos localizaron un coágulo y por su difícil acceso decidieron someterla a un tratamiento anticoagulante. Como consecuencia tuvo una hemorragia cerebral profunda. Fue entonces cuando acudí a la intercesión de Guadalupe Ortiz de Landázuri de modo continuo durante los días que duró la crisis. Mi hermana está en fase de muy buena recuperación: habla, se mueve, deglute con normalidad. Quiero comunicar lo que considero un favor divino por la intercesión especial de Guadalupe. J.R.

Mucho más que prácticas

Estudio Ingeniería Industrial y me queda muy poco para terminar la carrera. En septiembre del año pasado empecé a moverme para encontrar prácticas en alguna empresa. Me leí el libro de Guadalupe y empecé a encomendarle que me consiguiera esas prácticas. En enero me llamaron y le agradecí mucho a Guadalupe el favor. Pero lo mejor vino después. Justo antes de firmar el contrato, me llamaron de otra empresa, una farmacéutica internacional, para hacerme una entrevista. Ellos también ofrecían unas prácticas. Volví a encomendarlo todo a Guadalupe y después de cinco días de la entrevista me llamaron diciéndome que me escogían. Guadalupe no se quedó tranquila con conseguirme las prácticas sino que además buscó unas que estuvieran relacionadas con lo que me gusta: la Química. R. R. T

Oración

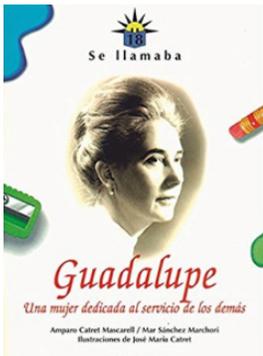
para acudir a la intercesión de

La Venerable Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri

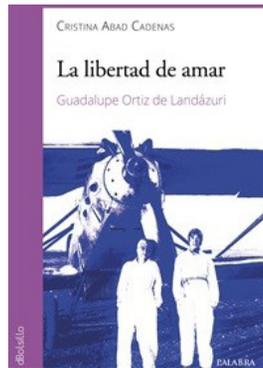
Dios Padre, concédeme, por intercesión de tu sierva Guadalupe, que sepa realizar como ella el trabajo ordinario con amor, y contagiar mi fe y alegría a todas las personas que me rodean, para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

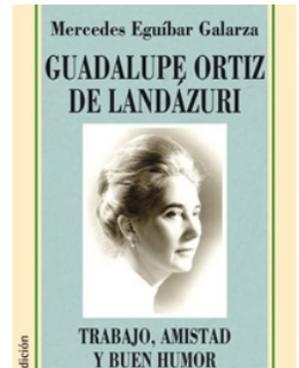
Publicaciones



Amparo C. M. y Mar S.M.
*Se llamaba Guadalupe.
Una mujer dedicada al
servicio de los demás.*
Editorial Palabra, 2002.
31 páginas.



Cristina Abad Cadenas.
*La Libertad de amar.
Guadalupe Ortiz de Lan-
dázuri.* Editorial Palabra,
2018. 144 págs.



Mercedes Eguibar Ga-
llarza. *Guadalupe Ortiz
de Landázuri. Trabajo,
amistad y buen humor.*
Ediciones Palabra, 2001.
294 páginas.

Para saber más: www.guadalupeortizdelandazuri.org

Esta Hoja Informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID. También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC,

CAIXESBBXXX en Caixabank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028, Madrid indicando como concepto "Causa de Guadalupe"; o por otros medios.

Se publica con aprobación eclesialística

Dep. Leg.: M-10260-1997

Diseño, maquetación, redacción

y coordinación: Abascal Comunicación